

Cambios transcendentales

en la pintura de Arroyo

Norma Loaiza



Los rostros que logra aunque no pueden definirse como clásicos, ya tienen una configuración como tales. (Aguilar).

Dentro de seis días Antonio Arroyo inaugura su exposición correspondiente a este año en la sala Jorge Debravo. Son 30 óleos de formato grande, característico en este magnífico pintor nacional de muy definida personalidad.

Arroyo centra su obra en la temática de siempre: la mujer y la figura campesina; ambos en su paisaje y en su mundo cotidiano. Pero nos da una sorpresa que esperábamos desde hace bastante tiempo. "Mis criaturas" como las llama él miran al público, de frente, las encara a la realidad, con ojos, nariz y boca, aunque siempre en actitud contemplativa, cálida y tranquilas. "Ya mis cuadros están viendo la luz del día con sus propios ojos", manifiesta. Y es cierto, porque recordamos que aunque los rostros que hoy afrece Arroyo no pueden definirse precisamente como clásicos, ya tienen una configuración como tales. Antes se enmarcaban totalmente dentro de la simpleza de estructuras pictóricas que caracterizaron su obra expresionista.

Aparte de lo anterior, el avance que Antonio Arroyo manifiesta a medida que pasa el tiempo, es extraordinario. Advertimos también su condición de gran colorista; logra tonalidades y combinaciones favorables. Hasta hace poco tiempo uniformaba prácticamente sus exposiciones con una paleta cloroscuro en que predominaban los tonos verdosos, naranjas, ocre, azules o violáceos. La explosión de color que brota



Veladuras y transparencias que denotan el avance pictórico de Arroyo. (Aguilar)

en esta exposición de Arroyo, bien puede decirse que es también bastante significativa. En fin que es una hermosa y bien lograda exposición.

Sigue siendo una obra espontánea, sin afectaciones de ninguna clase, en donde plasma sus recuerdos de joven campesino y pobre, o los que ahora capta con sus ojos de artista. "Como soy de extracción campesina, me identifico con mis pinturas sobre esta temática", enfatiza el artista. No he tenido que ir de la ciudad al campo para ver cómo son, sino simplemente volver la mirada al pasado. Lo siento en su elemento, en su follaje y en su tierra. En las mujeres cogedoras de café que muestro en esta exposición, es posible también que haya sido inspirado por la figura de mi propia madre, cuando iba yo detrás de ella, llenos de alegría, con un sentimiento de fe, participando del regocijo que significa la recolecta de café en nuestros campos".

TRISTEZA.

Pareciera, así mismo que va desapareciendo esa sensación de tristeza que Arroyo imponía a sus figuras. A la par de la explosión de color, los rostros que ha logrado, irradian alegría. Y esto significa, como él lo reconoce, que su obra está acercándose cada vez más a las exigencias que él se ha impuesto.



Arroyo y sus temas sobre las "cogiaas de café". (Aguilar).



El campesino, en su trabajo y en sus propios elementos. (Aguilar)